

La teología sistemática y sus desafíos

“Desde la época del Iluminismo
nunca ha sido tan desafiada como hoy”

Entrevista exclusiva a
Vítor Westhelle

(Segunda parte)

Teología y Cultura entrevistó a Vítor Westhelle, doctor en teología y profesor de teología sistemática en la Lutheran School of Theology, de Chicago. La entrevista, realizada por Alberto Roldán, giró en torno a la importancia y los desafíos de la teología sistemática para la vida y misión de la Iglesia, y una evaluación de la situación de las teologías latinoamericanas y sus perspectivas para los nuevos escenarios culturales y sociopolíticos. Ofrecemos ahora, la segunda parte de esa entrevista, realizada en portugués (la primera parte se publicó en el vol. 2, diciembre de 2004).

TyC: Otra cuestión tiene que ver con el curriculum en los seminarios y las relaciones que se pueden establecer entre disciplinas bíblicas –fuertemente influidas por los métodos histórico-críticos– y las teologías sistemáticas. Desde el campo bíblico, muchos profesores dicen que la teología sistemática tiene mucha influencia del pensamiento filosófico griego, que no tiene nada que ver con la Biblia y que muchos de los dogmas fueron formados por la influencia griega y no por la Biblia.

VW: La crítica es tan correcta como el hecho de que la mayor parte de la exégesis bíblica depende del Iluminismo alemán. Ciertamente esto acontece y es imposible desligar esa influencia de la mayoría de las exégesis que son herederas de ese Iluminismo alemán, pero también del británico. Entonces, si la teología sistemática siempre fue acusada de intentar hacer conexiones con la herencia filosófica occidental que vuelve a los presocráticos, como sabemos, no debe extrañar que parte de la misma Biblia se

compuso en ese marco. Pero creo que otros paradigmas están surgiendo, como por ejemplo la lectura narrativa de la Biblia que fue usada en varios contextos, inclusive en la relectura bíblica latinoamericana que está siendo hecha en un paradigma diferente de aquel que va a hacer un análisis de fuentes, de la historia de la redacción y la historia de las formas. Es una tentativa de traer de nuevo la Biblia a nuestra realidad. Eso no significa que el nuevo método terminará por ser autoridad absoluta de conciliar la Biblia. Creo que la riqueza está en permitir que las distintas voces que están en la Biblia salgan a flote. Las teólogas feministas nos hacen ver cosas de la Biblia que nunca hemos visto. Temas propios de mujeres que hasta hoy habían sido acalladas, sepultadas en el trasfondo, cosas que no aparecen el escena. Las teólogas fueron capaces de desenterrar esas voces. Eso no significa que sea la única lectura posible, pero nos enriquece tremendamente. La teología bíblica latinoamericana hace exactamente lo mismo: nos hace oír la voz

del oprimido, del excluido. Lee la Biblia como un documento que en gran medida está escrito por excluidos.

El hecho de que todas estas tentativas por hacer oír voces que antes no se oían puedan venir a la superficie es importante que no anula que también se oigan otras voces. Lo que debemos evitar es la univocidad, que haya una sola voz. La pretensión de que existe solo una voz y que las otras se tienen que callar, porque es autoritario e injusto. Lo mismo sucede con la teología sistemática. Existen varias posibilidades de articulación sistemática. Existe la discusión sobre si el término “sistematización” es el más adecuado. Yo creo que hago una teología contra-sistemática, pero no consigo escapar de la sistematización. Intento constantemente romper con los esquemas que se están dando y con los paradigmas que están ahí. Por eso yo desconfío de un fundacionalismo que cree que desde una base trascendental pueden establecerse los fundamentos de todo el pensar teológico en cualquier lugar y tiempo. Siempre recuerdo a mis alumnos, lo que Pablo dice Romanos 12 advirtiéndolo: “No os conforméis”, es decir, “no os esquematicéis a este mundo”. Aunque es imposible estar fuera del mundo, lo importante es no pertenecer, no ser dominados por los esquemas de este mundo. “Mundo” es *kosmos*, el orden de la realidad como el paradigma que se impone y hace que esa sea la única posibilidad que tenemos de leer aquello que está aconteciendo.

TyC: Finalmente, Vítor, la teología de la liberación que fue el movimiento teológico de los años 70 y 80, atraviesa hoy una crisis interna como movimiento. ¿Qué es todavía actual en esa teología y cuáles son las cosas ya superadas o que constituyen un desafío para ese movimiento?

VW: Es una pregunta interesante. Voy a decir que la teología de la liberación de acuerdo a lo que me comentaba Juan Luis Segundo en ocasión del lanzamiento de la serie *Teología y liberación*, por editora Vozes, de Brasil. Serían 100 volúmenes de una historia interesante, para la cual ningún teólogo no católico fue invitado a participar. Ese proyecto era como una imitación a *Mysterium*

Salutis, de Europa. El proyecto de Vozes se llamaría *Mysterium Liberationis* y al final acabó siendo el título de un libro de Ellacuría y Jon Sobrino publicado en Centroamérica. Pero cuando el concepto de los 100 volúmenes fue establecido, Juan Luis Segundo me dijo: “Cuando ésta serie estuviera terminada y la teología de la liberación estuviere esquematizada, ella ya estará muerta.” Esta es mi respuesta. Yo encuentro que esa teología sufrió una sobredosis de sistematización en un proceso muy rápido y sus momentos fueron diferentes. Su momento de calidad es lo que se ha llamado “momento de los manifiestos”. Son los libros *Opresión y liberación*, *Teología de la Liberación* de Gutiérrez, *Teología abierta para el laico adulto* y *Liberación de la teología*, de Juan Luis Segundo, y *Doing theology in a revolutionary situation* (en castellano *La fe en busca de eficacia*) de José Míguez Bonino. Esos fueron los “manifiestos” que surgieron y realmente se acogieron al mundo teológico. Después de tuvo un segundo momento de especialización. El movimiento del DEI, los estudios culturales desarrollaron en Brasil y así por el estilo. Pero después el proceso de rápida profesionalización y sistematización de esa teología trajo algunos problemas a la superficie. Y esos problemas tienen que ver con: 1) una dependencia muy grande de ciertos métodos sociológicos de análisis (no solamente el marxismo) en que el juicio teológico fue pospuesto al futuro. Ese fue uno de los problemas que marcó de tal modo que se pensó que, aunque nunca se dijo así, de alguna manera la ciencia puede ser neutra antes de entregar los datos a la teología. 2) el segundo problema que veo es que en virtud de su concentración y de su dominio dentro de contextos católicos, un proceso de romanización que es marcado inicialmente por la publicación de *Instrucción sobre algunos aspectos de la ‘Teología de la Liberación’*, por la Sagrada Congregación en 1984 (que lleva la firma del entonces Cardenal Ratzinger), marcó el lanzamiento regular y cíclico en América Latina. Entonces Roma implementó un programa de romanización que afectó la arquidiócesis:

remoción de obispos, división de diócesis, etc. Eliminó un poco la infraestructura que dependía mucho del apoyo eclesial en aquel momento, lo que no afectó tanto las iglesias protestantes que por otra parte nunca se identificaron tan devotamente con la teología de la liberación como lo habían hecho antes con ISAL (Iglesia y Sociedad en América Latina), ligados al CMI, el CLAI y, de alguna

manera, la FTL y otros organismos. La vitalidad todavía continúa.

TyC: Muchas gracias querido Vítor por tu participación tan amplia y generosa para *Teología y Cultura*.

VW: Gracias a Uds.

Perfil de Vítor Westhelle

El Dr. Vítor Westhelle es brasileño. Pertenece a la Iglesia Evangélica Luterana en América (IELA). Realizó estudios de teología y sociología en la Escola Superior de Teologia de São Leopoldo, Brasil. Fue coordinador de la Comisión Nacional de Pastoral Evangélica. Recibió el Master of Theology y el Ph. D. en teología en la Lutheran School of Theology, de Chicago. También realizó estudios en las universidades de Chicago y Tubinga y en los siguientes seminarios: McCormick Theological Seminary, Chicago Theological Seminary, Jesuit School of Theology y Catholic Theological Union. Es profesor de teología sistemática en la Lutheran School of Theology.

Algunos de sus numerosos artículos son: “In Quest of a Myth: Latin American Literature and Theology” y “Dependency Theory: Some Implications for Liberation Theology”; “Modernidade, Mito e Religião: Crítica e reconstrução das representações religiosas”; “Creation motifs in the Search for a Vital Space. A Latin American Perspective”; “Elements for a typology of Latin American Theologies”; “Teologia e ciência na modernidade”.

Es autor del libro: *Voces de protesta en América Latina*, México, 2000. Fue el expositor de las Cátedras Carnahan 2001 en el Instituto Universitario ISEDET, de Buenos Aires.

© 2005 Revista *Teología y cultura*.

Traducido del portugués por la Prof. Emilia Macko.